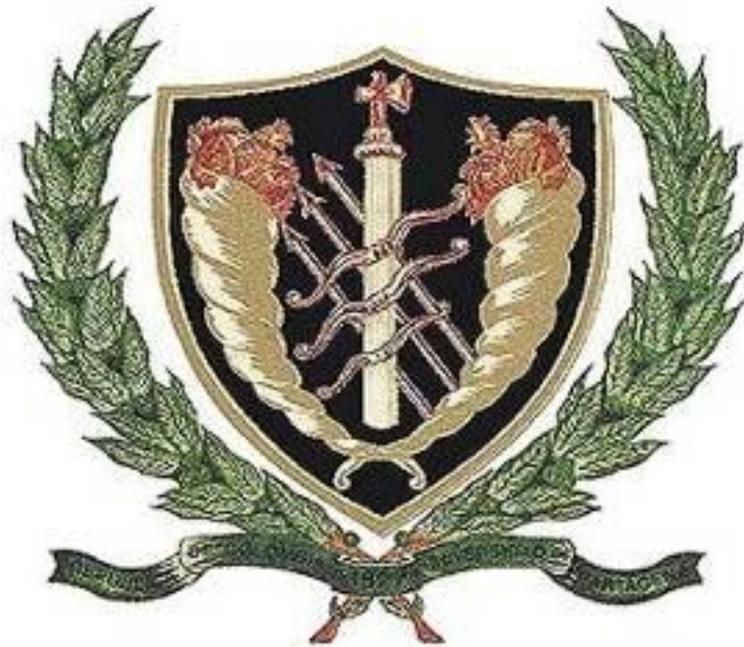




**RELIGIOSIDAD: UNA VISIÓN DESDE EL PSICOANÁLISIS DE SIGMUND
FREUD**

AUTOR:
CARLOS ANTONIO BERDUGO PÁJARO



**UNIVERSIDAD DE CARTAGENA
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
PROGRAMA DE FILOSOFÍA
CARTAGENA D. T. Y C.
JULIO 20 DE 2016**



**RELIGIOSIDAD: UNA VISIÓN DESDE EL PSICOANÁLISIS DE SIGMUND
FREUD.**

CARLOS ANTONIO BERDUGO PÁJARO

TRABAJO DE GRADO PARA OPTAR AL TÍTULO DE FILÓSOFO

ASESOR: HAROLD VALENCIA LÓPEZ

**UNIVERSIDAD DE CARTAGENA
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
PROGRAMA DE FILOSOFÍA
CARTAGENA D. T. Y C.
JULIO 20 DE 2016**



Nota de aceptación

Jurado

Jurado

Ciudad y Fecha (día, mes, año) (Fecha de entrega)



A mi madre

A mi familia

A mi asesor

A mi evaluador

A mis amigos

A los Naru fans

A todos gracias



AGRADECIMIENTOS A:

Quiero agradecer a mi familia y en especial a mi madre que siempre fue mi motivación y apoyo en mis días difíciles de estudio, todos ellos siempre han estado allí en los momentos difíciles de mi vida quiero agradecer también a mis maestros que día a día a través de sus enseñanzas me brindaron herramientas con las cuales superarme y ser mejor

Agradezco a Dios.



Contenido.

INTRODUCCIÓN.....	7
1. HUMANIDAD: UN SOBREVENIR DE COMBATES.....	11
1.1 FREUD Y “EL INCONSCIENTE PERSONAL”.....	15
1.2 GÉNERO HUMANO: SUJETOS EN ANGUSTIAS CONSTANTES.....	17
1.2.1. Individuo, un converger de instintos (sexuales y de conservación).....	23
2. EL TÓTEM Y SU RELACIÓN CON LA FIGURA PATERNA.....	27
2.1 EL HOMBRE Y SUS PRETENCIONES IMPOSIBLES DE FELICIDAD.....	34
3. RELIGIÓN: UNA NECESIDAD DE PROTECCIÓN.....	41
3.1 RELIGIÓN ELEMENTOS QUE INFLUENCIAN SU ELABORACIÓN.....	43
3.1.1. La imposibilidad de desligarnos de la religiosidad.....	45
3.2 RELIGIÓN UNA ILUSIÓN SIN PORVENIR	51
4. CONCLUSIONES.....	55
BIBLIOGRAFÍA.....	60



INTRODUCCIÓN

Inmanuel Kant considera que en las sociedades existen actos de agresión entre los hombres, que no permiten entre ellos el desarrollo de relaciones armónicas. Esa agresión sólo podría ser superada si en los actos de los hombres se instituye la razón. Esta idea es propia de la filosofía moderna, filosofía cuyas preguntas y reflexiones referentes al sujeto, la sociedad, la cultura, se va hacer heredero el psicoanálisis de Sigmund Freud.

El psicoanálisis como intentaremos mostrar en nuestro trabajo, se erige en una teoría social, al mostrar como los deseos del sujeto se vuelven susceptibles de manipulación y control por parte de la sociedad. Freud no es sólo un heredero de las preguntas y problemas de la filosofía moderna, sino también un crítico del paradigma de la conciencia desarrollado por dicha filosofía, en la cual el individuo es concebido como un ser cuyas acciones son plenamente razonables y conscientes; a lo que contraponer Freud, la noción de hombre como un ser determinado por fuerzas, instintos y pulsiones de tipo inconsciente.

Pretenderemos dilucidar el análisis que Freud realiza de la cultura, y concretamente de las construcciones religiosas, mostrando su relación y articulación con conceptos como teoría de la libido, inconsciente personal, sexualidad infantil, complejo de Edipo y componentes psíquicos de la personalidad (ello, yo, superyó). Estos conceptos sirven para exponer la imagen del sujeto como un ser cuya conducta y comportamiento es el reflejo de los procesos hallados en la psique, causados por vivencias que experimenta sobre todo en la etapa de infancia, y que se entrelazan con elementos exteriores de la vida cotidiana, entre los que se incluyen la creencias de carácter religiosa.



En el trabajo mostramos, cómo la religión se instaura a través de renunciaciones instintivas, ligadas a la exaltación de la figura paterna, fenómeno derivado del complejo de Edipo, cuyo origen se halla en la muerte de ese macho líder de la horda primitiva, que debió ser remediada de diversas formas, lo que terminó instituyendo, según Freud, una noción mítica de la humanidad.

Dilucidados los aportes que permitieron originar la visión mitológica, resaltaré cómo las renunciaciones que exige la cultura a los hombres, no garantizan la solución de sus conflictos, haciendo que perviva la angustia. Así mismo se mostrará como estas renunciaciones no garantizan la protección ante la naturaleza exterior, lo que hace que permanezcan el temor y la angustia, sentimientos que explican la existencia de las ideas religiosas, al permitir éstas sobrellevar los sufrimientos y dar respuestas a los enigmas más grandes del ser humano, como la propia respuesta al sentido de la muerte.

Ahora bien, para el desarrollo de estos aspectos, nuestro trabajo se ha dispuesto de la siguiente forma: En el capítulo primero, denominado: **“Humanidad: un sobrevenir de combates”**, abordamos los aspectos que obstaculizan las relaciones armónicas entre los hombres, en particular la característica de agresividad visible en la cultura que se encuentra en relación con la propia naturaleza humana. En este capítulo se analiza el estudio de Kant, referente a la cultura y en especial al sujeto, en el que reconoce la existencia de una propensión de su naturaleza humana que amenaza persistentemente con destruir la sociedad (insociable-sociabilidad). De igual forma se presenta a la razón como el elemento que según Kant, posibilita el escenario para construir sociedades libres de conflictos; la actividad racional permitirá eliminar las irracionalidades que impiden alcanzar la armonía social. Sitúo el pensamiento de Freud, enriquecido con aportes de la filosofía moderna, pero exhibiendo sus divergencias. Freud haciendo uso de la razón estudia la problemática del sujeto develando un individuo distinto al concebido en la modernidad, dominado por elementos de su psiquismo que desempeñan



un papel predominante en sus actos conscientes y en la construcción de la personalidad.

En el capítulo segundo titulado **“El tótem y su relación con la figura paterna”**, trataré el estudio del tótem como la primera figura de reverencia que recibe expresiones cariñosas y hostiles, presento para esto el estudio que Freud realiza del entramado psíquico. En este capítulo se destacan igualmente las razones por la cual la imagen sustituta paterna (sobre la que se descargan los sentimientos angustiosos) no permite superar el conflicto, al igual que se muestra cómo los rituales, las creencias místicas o religiosas que se reflejan en la vida cotidiana de los hombres, guardan estrecha relación con el período infantil del individuo.

El capítulo tercero denominado: **“Religión una necesidad de protección”**, mostraré la idea de Freud de la religión como pretensión infantil, seguidamente presento las representaciones religiosas y la relación que guardan con manifestaciones de índole interior en los individuos, apreciables en el largo período de la historia humana como reflejo de su impotencia ante las fuerzas amenazadoras de la naturaleza, destacando el aporte de la angustia y el desamparo a las construcciones de orden religioso. Aquí destacaré cómo el sufrimiento generado por el desamparo promueve una melancolía por los perpetuos peligros que se padecen, nostalgia relacionada con esa pérdida en la cual existía un padre protector ante los constantes peligros, figura paterna que terminó exaltada y divinizada, adquiriendo la capacidad de ofrecernos una defensa imaginaria ante todos los temores.

Mostramos así mismo, las circunstancias que posibilitaron la permanencia de la relación de los hombres con lo divino, exponiendo los peligros no solo naturales sino también sociales que le avasallan. Luego dilucidaremos, ¿por qué para Freud las construcciones de orden religioso constituyen una regresión infantil?



Por último concluiremos exponiendo las críticas de Freud contra la religión y su postura de la religiosidad como una ilusión sin porvenir.



1. HUMANIDAD: UN SOBREVENIR DE COMBATES

A continuación presentaré, una reflexión respecto a la concepción de cultura, su origen y aquello que en ésta se refleja mostrando la relevancia de sus adelantos científicos y la influencia que han suscitado a nivel cultural. En especial me centraré en el accionar que los hombres han realizado en ella. Ahora bien, tomo la cultura con el propósito de mostrar las relaciones sociales que se tornan irracionales imposibilitando cohesión social.

En este orden, me apoyaré en gran medida en el psicoanálisis configurado por Sigmund Freud, que con sus propuestas de categorías psíquicas y teorías instintivas permite comprender que el actuar humano responde casi en su totalidad a instancias internas, así mismo traeré a colación otros autores entre estos a Inmanuel Kant como un exponente del proyecto filosófico moderno con aportes referentes a la razón reflexiva y la experiencia que de una u otra forma influenciaron el pensar de Freud en el cual la actividad racional ha de ser capaz de transformar la vida humana y sus manifestaciones.

En concordancia con lo anterior, es posible descubrir en la historia de la humanidad, acciones hostiles que muestran toda una realidad de sufrimientos, que nos hacen reconocer que el mayor escenario en el que se han desenvuelto las comunidades sociales, ha sido en las luchas y en su voluntad de derramar sangre. En tal forma, se logra entrever cómo antes de Freud, Kant vislumbra claramente todo un entramado de violencia que entorpece las relaciones armoniosas entre las personas. Aquí, es necesario apreciar, el concepto Kantiano de la “insociable sociabilidad” acuñado por Kant y analizado por Enrique M. Ureña:

“(…) Es la propensión (de los hombres) a entrar en sociedad, propensión que, por otro lado, está unida a una resistencia constante que pone continuamente en peligro de destrucción a esa sociedad. Esto se debe sin duda a la misma naturaleza humana. El hombre tiene una tendencia a socializarse. La razón es que en un tal estado (de sociedad) se siente más



hombre, más realizado en el desarrollo de sus capacidades humanas. Pero, por otro lado, tiene también una gran tendencia a aislarse. Y la razón es que el hombre posee a la vez una característica asocial, consistente en querer ordenarlo todo conforme a su antojo. Por eso ha de esperar encontrar resistencia en todas partes, de la misma manera que él mismo, como muy bien sabe, está inclinado por su parte a ofrecer resistencia a los demás. Pero esa resistencia es precisamente la que hace despertar en el hombre sus fuerzas dormidas, que le hacen vencer su propensión a la vagancia y, movido por la honra, por el deseo de dominar o por la codicia, le obliga a intentar ganarse un puesto de primacía sobre sus compañeros, a los que no puede aguantar, pero de los que tampoco puede apartarse. Así se dan los primeros verdaderos pasos desde la incultura a la cultura, que consiste propiamente en el valor social del hombre”¹.

Continuando, Kant logra reconocer que a través de los antagonismos entre los individuos, se posibilita el transitar a una relación de buena correspondencia. Es decir, las luchas y disputas son medios que facilitarían a los sujetos hacerse totalmente benignos y compasivos.

Con relación a la interpretación anterior, Kant distingue que aun cuando la figura exterior que se percibe a través de la sociedad sea perturbadora, existe una trayectoria a la armonía haciendo uso de la razón. Pero, se debe tener en cuenta la idea vislumbrada por Kant, de la insociable sociabilidad, que induce persistentemente al conflicto. Aquí, es posible distinguir una realidad concreta referente a las relaciones entre los individuos. Los sujetos particulares o colectividades en el instante que se establecen sobre este vasto y poblado mundo, manifiestan todo un conjunto de acontecimientos irracionales demarcados por actos violentos y egoístas con quienes les rodean.

En síntesis, Kant reconoce en el individuo, una particular característica conflictiva que se encuentra en su propia naturaleza. Como lo expresa Enrique M. Ureña citando a Kant en su Antropología: “(...) *El berrinche que deja escapar un niño apenas ha nacido no tiene el tono lastimero de una queja causado por el dolor físico, sino el tono del enfado y de la ira. Se debe probablemente al hecho de que*

¹ Enrique M. Ureña. La crítica Kantiana de la sociedad y de la Religión. Madrid: Editorial Tecnos, 1979, Pág. 42.



*queriendo moverse, sienta su impotencia para hacerlo como un encadenamiento por el que se le roba la libertad”.*²

En ese sentido, el primer peligro que agobia a los individuos y que necesita auxilio es referente a la supervivencia. En este orden, todos los individuos por el deseo de apartar los peligros y más exactamente por el miedo a “perecer”, realizan acuerdos en los cuales todos los trabajos, se han de hacer en mutua cooperación para dar solución a los riesgos que no se pueden sobrellevar individualmente, pero como lo muestra nuestra historia, los tratados terminan siendo una solución mínima que permite solo una paz efímera.

Por ello, que los acuerdos de paz terminen siendo transitorios se debe a los sentimientos de animadversión que se expresan contra quienes poseen determinadas cosas que otros grupos no pueden adquirir. En otras palabras, el individualismo humano origina que los convenios resulten ineficaces para solucionar los pasados resentimientos y las antiguas disputas. Así, resurgen los conflictos, la guerra siempre guerra y la historia comienza su espantosa repetición y una vez más el hombre combate al hombre.

Es de señalar que para Kant, las disputas y todos los conflictos bélicos que han marcado la existencia de las personas y más ampliamente de la humanidad, nos han de guiar a un término donde ha de regir la paz. Como lo expresa Ureña: *“el modelo del dinamismo conflictivo, se sirve del egoísmo individualista y beligerante de los hombres y los estados para unirles paradójicamente, a partir de un cierto momento histórico, lazos de paz y concordia”.*³

En relación con la idea anterior, en la filosofía moderna, sólo en la medida que el ser humano se aparta de la irracionalidad y hace uso de la razón obtendrá el medio por el cual las sociedades lograsen resolver sus angustias, sufrimientos, disputas y condiciones infrahumanas, posibilitando crear una realidad más

² *Ibíd.* Pág. 41.

³ *Ibíd.* Pág. 48.



justa. Así, gracias a la influencia de la razón, los individuos lograrán alejarse de sus influjos egoístas y salvajes alcanzando una humanidad pacífica.

Es importante decir que Kant, tiene la total pretensión de mostrar que la razón es la única senda por la que los hombres deben transitar, con la finalidad de dar solución a todas las molestias que les aquejan sin tener que apelar a instancias de tradición, es decir, las diversas relaciones no sólo las establecidas entre los individuos sino, de igual forma las constituidas con la naturaleza se han de instaurar bajo aprobaciones de índole racional.

En esta secuencia es necesario resaltar, que el principio de máxima racional posee una serie de ideas que no pueden ser separadas de ella, como por ejemplo el término progreso, en el cual el avance de las civilizaciones y de sus instituciones de índole político como social han de lograr un perfeccionamiento de los individuos partícipes de la cultura. Este progreso será una tarea constante del hombre que le permitirá dejar la incultura e inhumanidad. Así, la razón permitirá al ser humano avanzar, ser libre y apartarse de las épocas marcadas por las calamidades, y salvajismos. Como lo expresa Kant:

“(…) la Ilustración es la salida del hombre de su minoría de edad de la cual el mismo es culpable: minoría de edad es la incapacidad de servirse de su propio entendimiento sin la dirección de otro. Esa minoría de edad es culpable cuando la causa de ella no está en la incapacidad del propio entendimiento, sino en la falta de decisión y de ánimo para servirse de él sin la dirección de otro”,⁴

Ahora bien, con todo lo anterior es preciso resaltar que el término “ilustración” es un desplegarse a futuro que permite el avanzar hacia condiciones que favorezcan a las comunidades e individuos la plenitud del ejercicio de la razón, es decir, aun cuando la historia de la humanidad refleje innumerables conflictos, en la medida que la razón discierna las acciones humanas es

⁴ Kant, Emmanuel. Respuesta a la pregunta ¿Qué es la ilustración? En: revista Argumentos. Bogotá, 14-15, 1986.



posible dejar las épocas dominadas por actos de crueldad. En síntesis, para Kant, en el instante que se gobiernen los hombres por normas conforme a la razón, poseerán las condiciones propicias tanto en lo referente a lo natural como a lo social, para que existan los elementos que le permitan superar las múltiples agresiones e irracionalidades.

1.1 FREUD: EL INCONSCIENTE PERSONAL

Con respecto a la problemática que gira en torno al sujeto, la humanidad y el actuar de los individuos en una organización de índole social, Freud es enriquecido con los aportes de la filosofía moderna presentándose como un heredero pero también como un crítico del proyecto ilustrado de la modernidad pero con todo no deja de lado la razón.

Freud hace uso de la razón y de la experiencia, realizando un estudio a la cultura y al hombre basándose en su propuesta psicoanalítica. Pretendiendo tener una visión más amplia del ser humano y sus manifestaciones culturales. Así pues, a partir del estudio de la conciencia y de lo que se halla detrás de esta, que se oculta a nuestra vista, Freud, revela una nueva forma de distinguir al sujeto, presentándolo como todo un inconsciente personal dominado por la interacción de componentes psíquicos de su personalidad en constante tensión.

Estando inmerso en el anterior contexto, Freud realiza una amplia mirada, examinando e investigando el género humano, en especial su accionar, encontrando claramente un elemento específico que es a saber: los sujetos sociales motivados de forma excesiva por sus propias opiniones por encima de la de los demás, son inducidos a actuar siempre conforme a sus intereses, recurriendo a comportamientos de coacción y violencia, forzando a personas a un proceder en contra de su voluntad, imponiendo sus propios intereses individuales.



De tal forma, el interés particular origina siempre oposiciones entre dos o más personas que aspiran a un mismo beneficio. De esta manera, desde el instante en que empezó a tener sus primeros días el género humano hizo y siguió haciendo enfrentamientos bélicos, dándose inicio a luchas y disputas entre los hombres, unos contra otros sobre la tierra. Como lo muestra la Biblia en el Génesis: *“Caín dijo después a su hermano Abel. “Vamos al campo: y como estaban en el campo, Caín se lanzó contra su hermano Abel y lo mató”*.⁵

En este orden, señalo que Freud reconoce que los rasgos conflictivos, no son exclusividad de épocas pasadas dado que, inclusive la modernidad abarrotada con todo un progreso técnico obtenido por las comunidades sociales, termina envuelta en accionares conflictivos. Aquí, se deja ver un Freud, crítico en parte de la ilustración, Freud expresa: *“la ciencia ha perdido su imparcialidad desapasionada. Sus servidores, profundamente irritados, procuran extraer de ella armas con que contribuir a combatir al enemigo”*⁶

Para Freud, claramente la modernidad, poseedora de un gran avance científico e industrial, aporta sus aspectos de tipo científico de igual forma los elementos técnicos tan consistentemente con determinados impulsos destructivos que permite la configuración de artefactos que posibilitan un exterminio sistematizado a gran escala por medio de armas químicas o armas biológicas, patentizado esto en la I Guerra mundial, refiriéndose a la I Guerra mundial, Sigmund Freud expresó:

“La guerra, en la que no queríamos creer, estalló y trajo consigo una terrible decepción. No es tan sólo más sangrienta y más mortífera que ninguna de las pasadas, a causa del perfeccionamiento de las armas de ataque y defensa, sino también tan cruel, tan enconada y tan sin cuartel por lo menos, como cualquiera de ellas. Infringe todas las limitaciones a la que los pueblos se obligaron en tiempos de paz –el llamado derecho internacional- y no reconoce ni los privilegios del herido y del médico, ni la diferencia entre los

⁵ Biblia Latinoamericana. Génesis. capítulo 4, versículo 8. Madrid: Editorial Verbo Divino

⁶ Freud, Sigmund. Consideraciones de actualidad sobre la guerra y la muerte. Madrid: biblioteca nueva. Obras completas, 1996. Pág. 2101



núcleos combatientes y pacíficos de la población, ni la propiedad privada. Derriba, con siega cólera, cuanto le sale al paso, como si después de ella no hubiese ya de existir futuro alguno ni paz entre los hombres. Desgarra todos los lazos de solidaridad entre los pueblos combatientes y amenaza dejar tras de sí un encono que hará imposible, durante mucho tiempo su reanudación”⁷.

En relación con lo dicho, se debe resaltar que los continuos comportamientos conflictivos corresponden a que las organizaciones e instituciones fundamentales, constituidas para garantizar el buen trato entre las sociedades modernas, al igual que las normativas conforme a qué deben o están obligados los hombres para un convivir armonioso, no garantizan su aplicación, en especial cuando se trata de casos en los que se debe brindar protección contra riesgos y necesidades, terminan cumpliendo acciones sumamente ineficientes.

Aquí, Freud logra clarificar, que muchas veces el origen de las ineficientes instituciones sociales y culturales, estructuradas por los individuos, se deben a lo que llamaríamos: una indomable naturaleza de nuestra **constitución psíquica**, de carácter hostil, pero Freud no hace un abandono de la razón dado que, esta facultad posibilitará descubrir los mecanismos que se hallan en lo profundo de la conciencia y que incitan el accionar agresor, así mismo, el ejercicio racional será el medio que permitirá superar los estados anteriores de desarrollo afectivo o mental demarcados por una completa irracionalidad.

1.2 GÉNERO HUMANO: SUJETOS EN ANGUSTIAS CONSTANTES.

Antes de dilucidar éste punto específico, es necesario explicar las ideas que Freud propone a través de su estudio del psiquismo humano, de gran utilidad para el desarrollo de este apartado, dado que, la investigación freudiana nos muestra esferas psíquicas en las que se concentran tendencias, instintos y deseos. En este orden, Freud examina la conflictividad marcada en los individuos que se hace perceptible en la sociedad y vislumbra que posee

⁷ Ibíd. pág. 2103.



relación con instancias localizadas en el almacén psíquico de los hombres. Lugar donde se localizan los elementos que generan propensión a todo el accionar beligerante en sociedad.

A partir de lo dicho anteriormente, Freud presenta un sistema de índole psicoanalítico, basado en una serie de terapias utilizadas en los procesos de neurosis y las emplea para comprender fenómenos sociales y culturales partiendo de la exploración del psiquismo, sus complejos, trastornos o represiones padecidas por los sujetos miembros de la sociedad.

Ahora bien, Freud con sus razonamientos fundamentados en el conocimiento psicoanalítico destaca todo un conjunto de entramados psíquicos inconscientes. En sus términos: *“En la vida psíquica nada de lo que una vez formado desaparece jamás; todo se conserva de alguna manera y puede volver a surgir en circunstancias favorables, como, por ejemplo, mediante regresión de suficiente profundidad.”*⁸

En este orden, Sigmund Freud reconoce que las fuerzas inconscientes situadas en el entramado psíquico, suelen imperar sobre todo el accionar humano, con esto se hizo identificable que los sujetos no son de un modo armónico señores ni dueños de sus acciones sino que por el contrario, su proceder tiene gran carga de manifestaciones instintivas e inconscientes.

De igual importancia, en relación a las fuerzas instintivas localizadas en el hombre, Freud en su texto “El yo y el ello” dilucida tres instancias existentes del ámbito psíquico que participan en la configuración de la personalidad y que ejercen una fuerte influencia en el actuar del hombre. Pero, en un primer momento (1905) la formulación es construida por Freud de la forma siguiente: consciente, pre-consciente e inconsciente.

⁸ Freud, Sigmund. Malestar en la cultura. Madrid: biblioteca nueva. Obras completas, 1996. Pág. 3020.

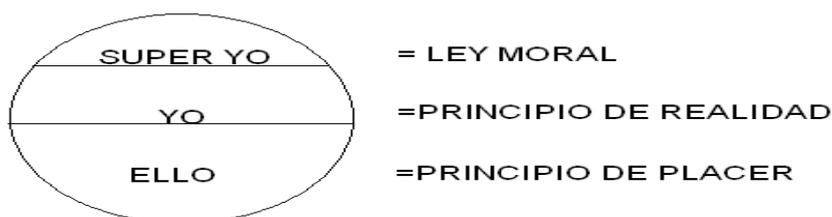


En este orden, por “*consciente*” es entendida la expresión superficial de la psique que realiza un contacto con la realidad exterior, interacción que resulta determinante en la construcción de la personalidad dado que, esta parte del entramado psíquico se construye de la incidencia del medio circundante. Lo que permite al individuo reconocer y examinar el mundo externo por ejemplo; la temporalidad y la lógica.

Continuando, otra instancia de la psique es el “*pre consciente*”; esta región tiene conexiones con el inconsciente y lo consciente. La conciencia puede dar paso a elementos de esta región como imágenes o recuerdos, solo si antes realiza la conexión con palabras, al igual, se pueden traer y reavivar a través de un esfuerzo mental. Así el preconsciente es una zona de la psique que demarca el límite entre lo que es concebido como consciente y lo inconsciente.

Por otra lado, en el “*inconsciente*”, se localizan los afectos e ideas reprimidas del individuo y se caracteriza, porque sus elementos resultan imposibles de hacer conscientes; esta instancia es el fundamento profundo de la psique dado que allí se localizan las tendencias hacia el placer y la muerte, principales sentimientos constituyentes de todas las emociones y vivencias. Así, el inconsciente no tiene en cuenta la lógica, el tiempo, ni la negativa pero ante todo, es regido por la gratificación inmediata de sus deseos.

Aquí debemos aclarar que Freud, en su escrito “*El yo y el ello*” (1923) presenta una modificación de sus postulados anteriores de la formulación psíquica del sujeto y establece otra estructura constituida de la forma siguiente: (yo, *superyó* y *ello*.)



Freud 2ª tónica “tres instancias de la personalidad.



En esta nueva formulación, Freud deja ver cómo la constitución interior psíquica del ser humano radica en tres instancias que lo poseen y dominan. Instancias que se hallan en constantes disputas, lo que origina que el sujeto sea por naturaleza conflictivo. Así pues, expresa Freud: *“un individuo es ahora, para nosotros, un ello desconocido e inconsciente, en cuya superficie aparece el yo”*⁹.

El “*Ello*” es la parte primigenia del psiquismo caracterizada por la contención de todos los deseos e impulsos instintivos del hombre. Apegos, resentimientos, temores, sumisiones, gratificaciones, entre otros. Aquí, no se encuentran establecidas ideas como el bien o el mal, esto a raíz que el sujeto es dominado por el principio de placer el cual se rige por la voluntad de obtener sensaciones que otorguen beneplácito. Ahora bien, Este “*ello*” se transforma por los hechos exteriores de la realidad, dado que se ve obligado a temporalizar y modificar sus pretensiones.

En relación a las modificaciones del *ello*, estas se originan por las muchas angustias que padece el individuo, referentes a que aun cuando desea la completa satisfacción de sus más profundas inclinaciones se halla ante la necesidad de reconocer la innegable realidad, pues sino reconoce los hechos exteriores de la realidad, terminará siendo avasallado por los infortunios y sufrimientos a que ésta da origen. En este punto se configura el “*yo*” como resultado del impacto del mundo externo sobre los hombres y sus impulsos. Por consiguiente, el “*yo*” es la transformación del “*ello*” producto del influjo directo del mundo externo, que lo obliga a regirse ante la realidad. Aquí surge otra angustia. Dado que el “*ello*” reclama al “*yo*” la satisfacción de todos sus apetitos egoístas pero, el “*yo*” debe actuar en afinidad al principio de realidad dado que si el sujeto no es capaz de reconocer la realidad que se abalanza sobre si, terminará sumido en incontables sufrimientos.

⁹ Freud, Sigmund. El yo y el ello. Barcelona: ediciones Orbis, 1984, pág. 20



Desde tal perspectiva, ante una realidad avasalladora, contraria y frustrante a la mayoría de los deseos e impulsos, los hombres se ven obligados a salir de sí mismos y modificar la libido que se halla en ellos, cargando con esta a objetos, al igual que personas exteriores lo que les permite, instaurar vínculos de beneficio con el otro. Facilitando así, establecer cultura. En resumen, la realidad contraria al individuo, le muestra que no todo depende de sus pretensiones y que muchas veces ha de necesitar a su semejante y con respecto al otro debe expresar un actuar conforme a una realidad. En ese proceso se configura el “yo”.

Otra disputa y angustia que se genera en el sujeto concierne a la instancia del “*superyó*”, éste cumple la función de un vigilante interno que se guía teniendo la facultad de reconocer, cuando el ello hace intromisión en el “yo” y cuando este fenómeno se da el “*superyó*” crea una culpabilidad al “yo”. Como expresa Freud: *“la melancolía nos muestra que el objeto sobre el cual, recaen las iras del superyó, han sido acogidas por el yo”*.¹⁰

Continuando, este *superyó* se encarga de velar por que el individuo gobierne su actuar de acuerdo a normas morales establecidas por la sociedad, cabe aclarar que esta instancia psíquica tiene relación con el fenómeno infantil referente al complejo de Edipo en el cual, el individuo en la niñez, al sentir que su padre le robaba su primer objeto de amor y erótico quiere acabarlo, pero no puede porque las fuerzas de su padre son superiores a las suyas, al tiempo el padre, le brinda una protección de lo externo. Como lo expresa Freud: *“el niño carga de libido a la madre y su punto de partida el seno materno. Del padre se apodera el niño por identificación hasta que, por la identificación de los deseos sexuales orientados hacia la madre y por la percepción de que el padre es un obstáculo opuesto a la relación de tales deseos surge el complejo de Edipo.”*¹¹

¹⁰ Ibíd. pág. 41.

¹¹ Freud, Sigmund. El yo y el ello. Barcelona: ediciones Orbis, 1984, pág. 25.



Así pues, el “superyó” se origina de la represión presente en el complejo Edípico. El niño para calmar el conflicto con su padre, abandona la carga de “libido”¹² sobre la madre y desiste de su primer objeto amado, al reconocer que su padre le impedirá la consecución de sus deseos incestuosos, al igual por no poder enfrentar esa figura paterna, que se presenta como ese principio de realidad, él niño renuncia a su objeto sexual y toma la figura paterna como modelo, intensificando la semejanza con el padre, razón por la cual las características de su progenitor terminan configurando el “superyó”.

En consecuencia, al buscar la identificación con el padre y configurarlo como el modelo al cual se aspira, se internalizan en el proceso sus normativas y mandatos lo que constituye que el “superyó” se instaure como el padre en nosotros, lo que configura una moral originada en gran medida por el conjunto de normas dadas por la realidad social en la cual está situado el padre. De tal manera, el “yo” se ve obligado a adecuar sus actos en relación a su ideal, porque, si no actúa conforme a este, tendrá una sanción moral o social dado que en el superyó se localizan las exigencias más elevadas y sublimes.

En ese sentido, el “superyó” conserva los mandatos impuestos en un momento por el padre y de la relación que tuvo el hombre con estos, dependerá la autoridad que después regirá como conciencia moral, es decir, aquí se construirán las futuras relaciones de los individuos con la autoridad. Un ejemplo literario del “superyó” y como esta instancia instaurada en nosotros se presenta avasalladora cuando no actuamos de acuerdo a sus normativas, se halla en la tragedia de Edipo y Yocasta. En esta historia el castigo por el parricidio y el incesto, Tebas fue assolada por una terrible peste. Al enterarse Edipo y Yocasta de las causas, otra vez por el oráculo, ella se suicidó y él se arrancó los ojos. Como lo expresa Freud: *“El papel del padre, mandatos y prohibiciones, conservan*

¹² Libido: se define como la energía que constituye el sustrato de las transformaciones del instinto sexual en cuanto al objeto, en cuanto a la meta instintiva y en cuanto a la fuente de la excitación sexual. Freud, Sigmund. *Psicología de las masas y análisis del yo*. Madrid: Biblioteca nueva, 1996, pág. 2576-2577.



su eficiencia en el yo ideal y ejercen ahora, en calidad de conciencia, la censura moral¹³.

Cabe anotar, que el ideal del “*superyó*” guarda relación con las manifestaciones de tipo religioso, que trataré de forma más amplia y específica en otro apartado de este escrito.

En conclusión, el psicoanálisis freudiano posibilita a el hombre reconocerse como no dueño de todos sus actos, lo que despierta tensiones en su pensamiento y lo conllevan a experimentar angustias, puesto que vislumbra todo ese entramado de matices que intervienen en su constitución. Al igual, Freud destaca cómo las inclinaciones de felicidad son imposibilitadas en principio por la realidad externa e inclemente y luego por la cultura que exige su dominio y control.

1.2.1 Individuo: un converger de instintos: sexuales y de conservación.

Ahora bien, en relación a los estudios hechos por Freud referentes a la vida anímica e instancias psíquicas de los individuos que muestran cómo la mayoría de sus acciones no están guiadas totalmente por la razón si no por fuerzas instintivas ocultas a la luz de la conciencia y que forman el sustrato de la misma, Freud en su estudio, formula dos clases de instintos que originan la mayoría del accionar humano.

En un primer momento plantea la teoría de los instintos clasificados en instintos de conservación e instintos sexuales.

Los instintos son una tendencia dirigida a la satisfacción o liberación de una tensión. Presentándolos de la siguiente forma, “***instintos de conservación***”: son aquellas inclinaciones que no se han de retardar en su consecución dado que, si son impedidos pueden ocasionar sufrimientos y la muerte. Un ejemplo claro: la sed y el hambre; instintos de gran intensidad que no se pueden evadir

¹³ *Ibíd.* pág. 29



ni prorrogar dado que emanan del interior del cuerpo, por tal motivo exigen pronta consecución.

La “sed”, por ejemplo, su finalidad es restablecer el equilibrio hídrico del organismo, síntoma de una necesidad que indica que se debe ingerir agua si este instinto no es satisfecho puede ocasionar la muerte. El “hambre”, es de una necesidad total porque el cuerpo no resiste su insatisfacción, su consecución permite obtener las calorías para subsistir.

Continuando con la presentación, se distinguen también “**los instintos sexuales**”: estos pueden ser aplazados, reprimidos, y desplazables, mientras que los deseos que provienen de los instintos de conservación no pueden ser resistibles y han de ser satisfechos con medios existentes. Los sexuales tienen un rasgo exclusivo, pueden ser *sublimables*¹⁴, esta característica del instinto sexual a ser modificable, posibilitó que la cultura lo emplease para fines útiles a la misma.

Sin embargo, Freud reformula esta primera teoría de los instintos de 1905 y en su obra *más allá del principio de placer* hacia el año 1920, Freud transforma el planteamiento de la teoría de los instintos dado que logra el hallazgo de algo ignorado y escondido respecto a un impulso de muerte que constantemente insiste en hacer al individuo retornar a esa etapa inorgánica de la cual partió: estado que guarda relación con ciertos actos sádicos hacia el objeto amado y con tendencias dirigidas a la completa destrucción. Este instinto de muerte, se hacía sustentable por los fenómenos observables en la conducta destructora de las personas, así pues Freud modifica su anterior hipótesis e introduce la clasificación instintiva dual de muerte y vida:

¹⁴ **Sublimación:** Proceso para dar cuenta de cómo se hizo posible la configuración de actividades humanas sin relación aparente con la sexualidad, aun cuando tengan su resorte en el poder del instinto sexual. Las actividades artísticas, investigativas e intelectuales son aspectos constituidos de este proceso. Freud, Sigmund. *el malestar en la cultura* Madrid: biblioteca nueva. Obras completas, 1996. pág. 3027



a) Instintos de vida: estos incluyen los sexuales y los de conservación, cabe resaltar que aquí se encuentran inmersos no solamente los instintos sexuales sino también, aquellos producto de la (sublimación), de este impulso instintivo que ha sido transformado en cariñoso y amistoso, pero en especial los dirigidos hacia una actividad productiva y de fines culturales que generen condiciones favorables como la ciencia, tecnología y arte. Como lo plantea Freud: *“el eros integra no solo el instinto sexual propiamente dicho sino, también los impulsos coartados en su fin, sublimados y aplazados de igual forma, en este, se hallan inmersos los instintos de conservación que no pueden ser retrasados o aplazados en su satisfacción*¹⁵

Así mismo, es relevante destacar que los impulsos de índole sexual son proclives a una transformación por parte del “principio de realidad” el cual exige la modificación y adaptación de estos, en beneficio de los lazos armoniosos entre los individuos guiados por la moral y la razón.

b) Instinto de muerte o Thánatos: Freud destaca las diversas expresiones de tipo agresor visibles en la historia humana manifestadas en los conflictos y ampliamente en todas las formas de agresión. Ahora bien, este instinto suele presentarse como una necesidad, lo que permitió reconocer en el ser humano una tendencia indiscutible a la agresión. En este sentido Freud concibió a este instinto como el lugar donde se hallan los impulsos de destrucción y odio causantes de toda la hostilidad propinada por los hombres contra la cultura y la sociedad.

Con las formulaciones anteriores, es notable vislumbrar al individuo como el lugar en el cual se lleva a cabo un constante combate entre las inclinaciones instintivas de modo, que mientras las pulsiones de muerte impulsan a una rivalidad que obstaculiza la cultura y sus progresos, por otra parte los instintos

¹⁵ Freud, Sigmund. El yo y el ello. Barcelona : Ediciones Orbis 1984 pág. 23



eróticos tienen como finalidad integrar a los hombres en aras de la civilización bajo la sublimación y renuncia.

En este punto es necesario demarcar la particularidad del instinto sexual referente a que sus tendencias pueden ser reprimidas en beneficio de las construcciones culturales o civilizadoras, pero estos impulsos al ser reprimidos no desaparecen, subsisten en el entramado inconsciente del “ello”. Razón por la cual, la cultura requiere que constantemente sean dominados. Aquí, en la pérdida de satisfacción instintiva se hallan las fuentes de las hostilidades que reflejan los individuos hacia las elaboraciones culturales.

Se debe destacar también, que estos instintos de vida y muerte en algunos casos se entrelazan y generan ambivalencia en los individuos es decir, sentires de amor y odio hacia un mismo objeto, esto es, a raíz que se puede obtener un grado de placer agrediendo a otros, entre estos no se excluye al ser amado. Como lo manifiesta Freud: *“En el componente sádico del instinto sexual tendríamos un ejemplo clásico de una mezcla de instintos”*¹⁶.

Ahora bien, las manifestaciones instintivas **“Thanatos”** más visibles corresponden a las agresivas y radica en que los individuos suelen exteriorizar en su accionar hostilidades. Así mismo, se reconoce que los instintos **“Eros”** son un elemento primordial de la cultura dado que al ser desviables y sublimables se dirigen hacia actividades que fomenten tratos benignos permitiendo fortalecer la sociedad. Como expresa Freud: *“los instintos eróticos nos parecen, en general mas plásticos desviables y desplazables que los de muerte”*¹⁷.

¹⁶ *Ibíd.*, pág. 33

¹⁷ *Ibíd.*, pág. 35



2. EL TÓTEM Y SU RELACIÓN CON LA FIGURA PATERNA.

En el capítulo anterior resalté los instintos que el hombre manifiesta en la cultura y en sus relaciones sociales. Esencialmente presenté conceptos, que serán de utilidad para el capítulo a tratar, dado que nos facilitaran la comprensión de lo psíquico e inconsciente, posibilitando una mayor elucidación de los factores que motivan la conducta y el actuar del hombre, que en su mayoría son el resultado de procesos mentales inconscientes. En este apartado, trataré el origen desde la perspectiva psicoanalítica, de las representaciones religiosas en las tribus o pueblos primitivos referentes al Tótem, representación de un animal que se tiene como protector, que se venera y que personificaba el vínculo de sangre que une a todos los miembros de la comunidad. La figura totémica es una representación religiosa arcaica que posee gran carga instintiva humana.

Antes de tratar las estructuras instintivas que llevaron a identificar la figura totémica con la paternal, hemos de comprender las influencias que subyacen en el hombre y que inclinan su ánimo a configurar aquello denominado como ceremonioso. Estos actos ceremoniales están conformados por sucesos que se ejecutan con el único fin de expresar reverencias, homenajes u honrar a seres o cosas que poseen caracteres de tipo divino.

Desde esta perspectiva mostraré las doctrinas que poseen un conjunto de rasgos y cualidades que permiten distinguir y enriquecer las ideas religiosas o en éste caso particular las referentes al tótem. Con relación al tótem expresa Freud: *“el tótem es, en primer lugar, el antepasado del clan y en segundo, su espíritu protector y su bienhechor, que envía oráculos a sus hijos y los conoce y protege en aquellos casos en los que resulta peligroso.”*¹⁸

¹⁸ Freud, Sigmund. Tótem y tabú. Madrid: Editorial Alianza, 1960. Pag.6



Aquí debemos cuestionarnos, ¿cómo fue posible que se le atribuyese respeto y veneración a esta figura totémica?, ¿cómo llegó a considerarse un antepasado común? Este segundo interrogante establece un vínculo de sangre que une a los miembros de la comunidad con su figura tótem y ¿cómo logró constituirse y aceptarse como esa figura capaz de otorgarnos cuidado y defensa, pero que en ocasiones presentarse peligrosa?

Para dar respuesta a los interrogantes es necesario resaltar en principio, aquellos temas específicos que son, a saber, determinadas prohibiciones que se entremezclan con la figura totémica que la enriquecen y terminan indicando un tabú que conlleva a un castigo a quienes lo infringen. Como resalta Freud. *“la restricción tabú consiste en que los miembros del mismo clan totémico no deben contraer matrimonio entre si y deben abstenerse en general de todo contacto sexual”*¹⁹

Freud en sus investigaciones y estudios psicoanalíticos, dilucida el entramado psíquico donde se localizan las disposiciones que facilitaron la construcción de las expresiones tótem y las variadas prohibiciones representadas en mandatos que constituyen los tabúes, que se entrelazan con las representaciones totémicas.

Así pues, la problemática del tótem y su relación con la figura paterna, abordada por Sigmund Freud en su investigación psicoanalítica permitió comprender que la ambivalencia exhibida por el niño, dio respuestas que facilitaron reconocer, que en otro tiempo se presentaron estas inclinaciones lo que brindó gran claridad sobre las representaciones totémicas, su constitución y la relación que guarda con la figura paternal. Como manifiesta Freud: *“Un intento se ha hecho para deducir el significado original del totemismo de los vestigios remanentes de él en la niñez, de alusiones emergentes en el transcurso del desarrollo de nuestros propios hijos.”*²⁰

¹⁹ *Ibíd.*, Pg. 51

²⁰ *Ibíd.*, Pg.2



Aquí, se hace necesario retomar los padecimientos infantiles, que permitieron claridad sobre el estudio de la figura tótem uno de estos, respecta a las fobias que el niño experimenta, que son descritas como un miedo a determinado animal. En este punto se ha de preguntar, ¿qué relación se halla en los temores de tipo fóbico animal con el complejo Edípico? y en especial ¿qué vínculo guardan con nuestro propósito central del tótem y la figura paterna? En respuesta, el niño en su infancia desarrolla sentimientos de tipo erótico hacia su madre, pero su padre le coarta la consecución de sus instintos, razón por lo que el infante presenta actitudes, sentimientos, e impulsos fuertes, simultáneos y contrapuestos es decir, lo odia por quitarle su primer objeto de amor (madre), pero, este progenitor también es percibido con estimación porque en momentos se presenta como un protector ante los peligros originándose sentimientos propios del complejo de Edipo. Al igual inspira temor porque puede inutilizar sus órganos genitales originándole castración. Como expresa Freud: *“el padre era admirado como poseedor de órganos genitales de gran volumen, y temido al mismo tiempo como una amenaza para los órganos genitales del niño”*²¹

Lo dicho anteriormente respecto al temor de castración infantil inspirada por la figura paterna, posee semejanza con una limitación hallada en el totemismo, de gran importancia en los tabúes, y que corresponde a la prohibición de relaciones sexuales de índole incestuosa cuya violación genera peligros y castigos a los integrantes de la horda. Como expresa Freud en relación al tótem: *“Hemos de añadir a ellas toda una serie de “costumbres” destinadas a impedir las relaciones sexuales individuales entre parientes próximos y que son observadas con un religioso rigor.”*²².

Dadas las anteriores consideraciones, la imposibilidad en la realización de los impulsos sexuales por parte del infante, origina que sus deseos impedidos se alberguen en su inconsciente quedando ocultos y reprimidos. Debe anotarse

²¹ Freud, Sigmund. tótem y tabú. Pág. 60

²² *Ibíd.* Pág. 7



que el niño renuncia voluntariamente a su primer objeto amado con la finalidad de calmar la ambivalencia, pero este renunciar constituye una experiencia traumática y dolorosa, en este orden el infante trata de calmar esos sufrimientos buscando una menor distancia con su progenitor a través del proceso de “*identificación*”²³, por este mecanismo busca acercarse a su padre e internaliza sus aspectos y cualidades pero, aun cuando el niño busca asemejarse a su progenitor subsiste en él las disposiciones agresivas. Aquí, para tratar de calmar dichos sentimientos de odio y repulsión, el niño desplaza a un animal los conflictos y temores que experimenta con relación a su padre. Es decir, con este desplazar el niño transfiere las emociones conflictivas a una representación simbólica con la finalidad de aligerar las dificultades con su progenitor. Sin embargo, las tendencias inconscientes de los impulsos siguen siendo las mismas.

Retomando, el desplazamiento infantil es un mecanismo de defensa utilizado por los niños, para vencer las acciones hostiles que dirigen hacia su padre, transfiriendo los temores paternos a otro objeto (animal) este proceder, tiene gran relación con las inquietudes que manifiestan y perciben los infantes con respecto a determinados animales. Aquí, se logra reconocer que cuando el infante padece angustias referentes a los animales (*zoofobia*), lo que se reaviva en ellos es el temor que es percibido con respecto a su padre. Freud identificó una relación entre los desplazamientos afectivos y la instauración de las representaciones totémicas.

Sin embargo debemos preguntar, ¿cómo los miedos que se padece en respuesta a un animal, puede presentar un vínculo con los temores que el padre representa?

²³ Freud, define *identificación* de la siguiente manera: “(...) Manifestación más temprana de un enlace afectivo a otra persona, y desempeña un importante papel en la prehistoria del complejo de Edipo. El niño manifiesta un especial interés por su padre; quisiera ser como él y reemplazarlo en todo. Podemos, pues decir, que hace de su padre su ideal. FREUD, Sigmund. Psicología de las masas y análisis del yo. Madrid: Biblioteca nueva .Obras completas, 1996, pág. 2585.



Freud con sus estudios psicoanalíticos, reconoce la relación que guardan los temores paternos con determinados animales, vislumbrando que los sentires de odio y temor que se perciben hacia los animales, son en gran medida porque incitan el recuerdo del padre o la madre, este vínculo radica en que el niño para mitigar las sensaciones agresoras que subsisten aun después de la identificación, sustituye la figura paterna y en su lugar designa un animal sobre el cual dirige sus antipatías y miedos, aquellos que con anterioridad había encaminado contra su padre o su madre. Como lo expresa Freud:

“(…) algunas de estas fobias, relativas a animales de cierto tamaño, se han mostrado accesibles al análisis y han revelado su enigma al investigador. En todas ellas se nos ha revelado, sin excepción, que cuando el infantil sujeto pertenece al sexo masculino, se refiere su angustia a su propio padre, aunque haya sido desplazada sobre el animal objeto de la fobia”²⁴.

Para comprender detalladamente este tema es necesario presentar la idea que señala Freud en su obra *Tótem y tabú*²⁵, hipótesis tomada de una explicación expuesta por Darwin referente a aquella colectividad primera.

Freud postula la existencia de una agrupación que vivía bajo el dominio o sometimiento absoluto de un macho déspota, que practicaba sus disposiciones y ordenanzas de forma arbitraria y desmedida con el propósito de satisfacer sus apetitos particulares por estar dotado de una superioridad de poder y fuerza con respecto a los demás integrantes de la misma.

Con respecto a este padre despótico, sus hijos padecen sentimientos ambivalentes, puesto que representaba para ellos un protector ante peligros inminentes pero, a la vez, también el mayor impedimento de sus apetitos. Así, en un momento determinado los sentimientos de odio se hicieron visibles tan grandemente que excedieron a los afectuosos, lo que motivo la unión de los hermanos con el fin de quitar la vida al padre luego, al desaparecer los sentires

²⁴ Freud, Sigmund. *Tótem y tabú*. Madrid: Editorial Alianza. 1971 Pág. 59

²⁵ *Ibíd.* Pág. 11



destructivos, surgieron nuevamente los amorosos, lo que generó en los individuos desasosiegos, y pesares de la conciencia por el asesinato del padre.

Con el propósito de buscar alivio a los remordimientos y culpabilidades, los descendientes de ese líder se impiden así mismos las ejecuciones de aquellos actos que el ser paternal impedía cuando aún existía, acción que se da igualmente en el infante que ante la imposibilidad de su primer objeto de amor y ante la culpa de querer destruir a quien le brinda protección, se identifica con su padre, asimilando en el proceso sus imposiciones e impedimentos.

La culpa por el accionar realizado seguía atormentándolos y aún más cuando se enfrentaban al peligro, puesto que la necesidad de resguardo incitaba constantemente el recuerdo de aquel protector. En ese momento buscando consuelo y sosegar la culpa por el acto ejecutado, decidieron rendir culto y honores a este padre pero, como ya no existía por haber sido asesinado, fue sustituido por un animal (tótem). Se ha de resaltar que estas manifestaciones ceremoniosas, en sus primeras exposiciones toman a un ser animal como imagen y figura.

Aquí surgen preguntas, ¿cómo llegó el animal tótem a ser sustituto del padre y a ser objeto de culto? Con relación a este punto, el animal figura- tótem debió no solo poseer rasgos similares al padre como por ejemplo: gran fuerza y agresividad, dicho animal debió inspirar los mismos temores que en vida generó el padre. Así mismo después de la muerte del padre, la hermandad se debió enfrentar a animales contra los cuales podría perder la vida, fuese con la finalidad de ahuyentarlos, sobrevivir, o para alimentarse. Por lo cual, estos animales debieron incitar miedos e impresiones equivalentes a los que incitaba su progenitor. En esta idea, es posible hallar la razón por la cual el padre que ya no existía fue sustituido por un animal que lo evocaba, por poseer características equivalentes por lo que fue tomado como figura a la cual se le efectuaban acciones, ligadas a un trasfondo de culpabilidad que padecían.



De esta forma, el sentimiento de culpa y temor padecidos por la figura paternal ligadas a su proyección a un animal con el fin de eliminarlos, fueron elementos cruciales en el desarrollo del totemismo. Como expresa Freud: *“La religión totémica surgió de la conciencia de la culpabilidad y como una tentativa de apaciguar este sentimiento y reconciliarse con el padre.”*²⁶

Puede comprenderse que la representación tótem se instaura en la búsqueda de apaciguar los sentimientos de culpa pero, no cumple su propósito dado que en la tribu se resaltan sentires de tipo ambivalente con respecto a la figura totémica, semejantes, a los que el niño experimenta con respecto a su padre. Este sentir ambivalente en el totemismo es notables en las actitudes de tipo cariñoso visibles en las acciones de veneración y sumisión acatadas profundamente por todos los miembros del clan, encaminadas a disminuir la culpa y reparar ese daño con la finalidad de restituir la amistad y afectos perdidos con el padre, pero también algunas festividades son destinadas a preservar la experiencia pasada referente al asesinato paterno.

Celebración en la que se reaviva el acto pasado del crimen del padre revestido de un carácter solemne y digno de ser llevada a cabo por todos los miembros del clan. En dicha fiesta se efectúa lo que Freud denomina **“comida totémica”** aquí, se quitan las imposiciones a los actos vedados e insatisfechos pudiendo realizarse ese deseo del asesinato del padre, llevado a cabo con la inmolación de una víctima referente al animal tótem donde es permitida su ingesta con la finalidad de absorber y adherir cada una de las características, cualidades y virtudes que este padre posee con el propósito de asemejarsele y más exactamente crear los lazos sociales y de sangre entre los miembros del clan.

De esta manera las manifestaciones iniciales de expresiones, creencias, conceptos, cultos y honores divinos, ostenta una imagen divina basada en los más diversos animales temas y símbolos de inspiración. Así, los tótems en su

²⁶ Véase SIGMUND, Freud. Tótem y tabú. Pág. 67.



mayoría eran animales de las religiones primitivas. Un ejemplo claro, visible muy sabido por todos es referente a la cultura egipcia y como en ésta figuraron animales sagrados, dioses mitad hombres, mitad animal, un rasgo de humanización en los primeros tótems.



Los aportes anteriores permiten concluir que las representaciones (tótem) animales de los pueblos primitivos, que se tienen como protectoras, benefactoras y que se veneraban con gran respeto, incitaban el recuerdo del padre. Precisamente porque la figura paternal fue la que posibilitó la configuración de tales construcciones por la necesidad de protección unida a la culpa padecida a consecuencia de la experiencia traumática tras el parricidio.

2.1 EI HOMBRE Y SUS PRETENSIONES IMPOSIBLES DE FELICIDAD

Anteriormente traté de resaltar cómo el hombre se halla vinculado a sentires de índole interior que aportan elementos en favor de las construcciones religiosas como el “totemismo”. Actuar rastreable y visible en el período referente a la comunidad primitiva como reflejo de la impotencia del hombre ante las fuerzas amenazadoras de la naturaleza. De igual forma, con el sentir de culpabilidad que guarda relación con el estado de la niñez y análogo a lo que padeció la humanidad desde sus comienzos tras el asesinato del padre.

Retomando, en la etapa infantil el padre coarta y restringe las primeras inclinaciones e impulsos sexuales del infante hacia la madre lo que motiva un



proceder distinto con relación a sus tendencias. En este punto pretendo abordar lo concerniente a la cultura y cómo se impone al hombre con restricciones sobre sus instintos. Así, abordados esos aspectos mostraré la relación que guarda la cultura con la génesis religiosa, la indefensión infantil y la horda primitiva.

Emprendiendo el tema en cuestión, se reconoce que todos los hombres están impulsados hacia aquello que les permita alcanzar placidez. Estas pulsiones se encuentran dirigidas por una manifestación interior denominada "***principio de placer***"²⁷ la cual induce a los individuos a desviarse de los sufrimientos físicos al igual de aquellas motivaciones internas que han de presentar sensaciones molestas, condenas y arrepentimientos a causa de la realización u omisión de un hecho, pero, aun cuando los individuos están estimulados a la consecución de aquello que les genere un deleite motivado por el "***principio de placer***", se presenta en oposición una realidad externa que se hace sentir inclemente, avasalladora y contraria muchas veces a los deseos del hombre dirigiendo contra ellos todo un entramado de sensaciones perturbadoras y angustiosas.

Ahora bien, la realidad que se levanta emana sufrimientos y peligros contrarios a los impulsos y deseos gratificantes de los individuos e insta a que se realicen modificaciones a sus aspiraciones, es decir, los apetitos que se encuentran en las personas y que los incitan a dar conquista al más grato placer no suelen coincidir con los elementos que ofrece la realidad. Como lo expresa Freud: "*Este programa no es realizable, puesto todo el orden del universo se le opone, y aun estaríamos por afirmar que el plan de la creación no incluye el propósito de que el hombre sea feliz*"²⁸.

²⁷ ***Principio de placer***, en la teoría psicoanalítica, la noción de que el hombre trata de tener placer y gratificación y de evitar el dolor y el malestar. Freud, Sigmund. El malestar en la cultura. Madrid: Biblioteca nueva. Obras completas, 1996, p.3019.

²⁸ Freud, Sigmund. El malestar en la cultura. Madrid: biblioteca nueva. Obras completas. Pág. 3025.



De esta forma, ante lo externo lesivo, el individuo se ve obligado a contener, modificar e inclusive, en lo posible, hacer que sus inclinaciones se satisfagan con aquello mínimo que la vida y la realidad le puede ofrecer. Como lo expresa Freud: *“Ante las pretensiones de tales posibilidades de sufrimientos, el hombre suele rebajar sus pretensiones de felicidad.”*²⁹

Ante los sufrimientos que provoca la realidad inclemente, los hombres se ven obligados a dirigir sobre sus instintos una transformación. Así, *“el principio de placer se transforma por la influencia del mundo exterior en el más modesto principio de la realidad”*³⁰. De esta manera, la realidad exige a los individuos un someter de sus inclinaciones malévolas y agresoras al igual aplazar sus instintos amorosos con la finalidad de dirigirlos a fines que faciliten salir de las dificultades que provienen de esa realidad inclemente y frustrante.

Continuando con la idea anterior, una transformación a la cual obliga esa realidad desfavorable es a la *“sublimación”*³¹ de inclinaciones y apetitos guiándolo a la elaboración de trabajos intelectuales que permitan generar cultura, al igual que el desplazamiento de la libido a otros objetos e individuos renunciando muchas veces a los objetos sexuales directos y configurando uniones de tipo amistoso que permitan asociar individuos para la consecución de beneficios particulares.

En otras palabras, los muchos sufrimientos obligan a ciertas modificaciones, coartando nuestros instintos e impulsando la construcción de todo el entramado cultural. Freud, enfatiza los muchos padecimientos y penas que embargan al hombre en la cultura. En sus palabras:

²⁹ *Ibíd.*, p. 3025.

³⁰ *Ibíd.*, p.3025.

³¹ **Sublimación:** Proceso para dar cuenta de cómo se hizo posible la configuración de actividades humanas sin relación aparente con la sexualidad, aun cuando tengan su resorte en el poder del instinto sexual. Las actividades artísticas, investigativas e intelectuales son aspectos constituidos de este proceso. Freud, Sigmund. *el malestar en la cultura* Madrid: biblioteca nueva. Obras completas, 1996. pág. 3027



“El sufrimiento nos amenaza por tres lados: desde el propio cuerpo que, condenado a la decadencia y aniquilación, ni siquiera puede prescindir de los signos de alarma que representan dolor y la angustia; del mundo exterior capaz de encarnizarse en nosotros con fuerzas destructoras, omnipotentes e implacables; por fin de las relaciones con otros seres humanos (...) esta última fuente quizá nos sea más dolorosa que cualquier otra”³².

Así pues, ante las angustias que avasallan, el hombre se reconoce desprovisto de los medios que le permiten un resguardo ante esas fuerzas que le ocasionan temores provenientes de la naturaleza externa, al igual que de aquellas inquietudes y frustraciones que se localizan en lo intrínseco del individuo. Aquí la cultura trata de aminorar los pesares que arremeten contra los hombres uno de estos el influjo de la naturaleza.

Desde tal perspectiva, la cultura se da a la puesta en práctica de diversas corrientes técnicas regidas por principios científicos lo que permitió que el saber hiciese posible la obtención de artefactos o herramientas mediante la transformación de objetos naturales. Fueron los primeros objetos naturales: madera, huesos, conchas, piedras, más tarde, el bronce, el hierro y uno de los más importantes el fuego, conocido desde la más remota antigüedad, al igual constituido como un primordial elemento en la vida de los individuos.

En este contexto, la cultura otorgó a los hombres artefactos que maximizaron sus fuerzas y permitieron construir muros en lugares de fuertes pendientes para evitar erosión, abonar la tierra para restituir las riquezas orgánicas perdidas y construir redes de canales para la irrigación, es decir, la cultura da una defensa contra los daños naturales.

Con lo anterior vemos como la cultura dota de ciencia, técnicas y maquinarias con el propósito que el hombre no obedezca a la finalidad inmanente de la naturaleza sino que la pueda acomodar a sus fines, orientándola a evitar las angustias en tal sentido, Los individuos depositan su confianza y seguridad en

³² Freud, Sigmund. el malestar en la cultura. Madrid: biblioteca nueva. Obras completas. Pág. 3025.



las construcciones culturales porque les permiten en cierta forma manejar las fuerzas naturales. Por ejemplo, utilizando las aguas de los ríos o lagos para realizar riegos en plantaciones.

Sin embargo, la naturaleza en ocasiones se arroja sobre los individuos tan violentamente que origina grandes frustraciones. Azotando con tiempos secos de larga duración, originando sequias que afectan sembradíos y cuerpos fluviales útiles para el hombre, terremotos violentos con resultados catastróficos en las que las edificaciones quedan reducidas a ruinas con inclusive pérdidas de vidas humanas, inundaciones y desbordamientos que cubren terrenos y poblaciones. Reconocemos como en ocasiones son insuficientes los medios culturales para asegurar felicidad y beneficios que aminoren los infortunios de la naturaleza.

A partir de lo anterior, es claramente visible como las modificaciones y renunciaciones que exige la cultura en aras de su perfeccionamiento generan descontentos en los individuos, no solo por impedir la consecución de sus inclinaciones, sino también por la insuficiencia de sus construcciones al salir en defensa de los hombres frente a las arremetidas naturales que se ciernen sobre ellos.

Otro fin al cual aspira la cultura a dar solución concierne a las aflicciones que se originan en las interacciones sociales. Así, la cultura realiza regulaciones en las relaciones presentan entre los individuos que se encuentran inmersos en ellas y presta especial atención a los obstáculos que hacen difícil la consecución de relaciones sociales armoniosas tanto pacíficas.

Con respecto a lo anterior, se entiende que la cultura busca superar los conflictos entre los hombres entablando relaciones sociales de mutua cooperación con el propósito de unir a unas personas con otras para que tiendan al mismo fin, el de constituir relaciones armoniosas, pero en el individuo



se localizan diversas inclinaciones que lo impulsan a la realización de actos nocivos contra sus semejantes. Accionar hostil que al ser ejecutado genera un grato placer. Como lo expresa Freud: *“Siempre que le sea de alguna utilidad, no vacilará en perjudicarme, y ni siquiera se preguntará si la cuantía de su provecho corresponde a la magnitud del perjuicio que me ocasiona.”*³³

El *“instinto agresor”*³⁴ es una tendencia que constantemente impide cultura dado que, se exhibe en los individuos como una conducta violenta o de enfado que se exterioriza en forma de hostilidad. Para mayor dilucidación, Freud reconoce el instinto agresor como el responsable de los resultados adversos que se presentan en las organizaciones que han de dar a los seres humanos un abrigo frente a los diversos males que les aquejan.

Aquí, es visible cómo los sufrimientos que los hombres padecen en las relaciones sociales son en gran parte porque aquel, mi semejante, no me brindará todo el cuidado y favorecimiento cuando me halle en una situación de necesidad dado que la actitud de padecimiento y sufrimiento le generará placer en términos de Sigmund Freud: *“el prójimo no le representa únicamente un posible colaborador y objeto sexual, sino también un motivo de tentación para satisfacer en él su agresividad”*³⁵

Así pues, aun cuando los hombres estén inducidos a la consecución de gratificaciones, múltiples obstáculos se abalanzan contra sus pretensiones de felicidad desde el instante mismo de su nacimiento, las amarguras que angustian al hombre lo obligan a depositar su seguridad en la cultura que con su ciencia y su técnica confiere elementos que posibilitan un control sobre los fenómenos naturales externos, con la finalidad de contrarrestar sus efectos

³³ *Ibíd.* pag.3045

³⁴ **Instinto agresor:** Aquella peligrosa hostilidad de innata inclinación del hombre hacia lo malo, a la agresión, y a la crueldad. Véase: Freud, Sigmund. El malestar en la cultura. Madrid: biblioteca nueva. Obras completas, 1996, p. 3051-3052.

³⁵ *Ibíd.* Pág. 3046



adversos, pero se sigue presentando infelicidad en los hombres por la represión cultural a la que son sometidos.

Evidentemente, un elemento del porqué los individuo presentan hostilidades contra la cultura es a raíz de encontrarse obligados a reprimir los instintos sexuales y agresivos, los cuales al ser realizados generarían beneplácito. Exigencia restrictiva en beneficio del entramado cultural y las seguridades que pueda brindar, pero, como he mostrado, la cultura no logra dar en todo momento abrigo frente a las frustraciones que atormentan al hombre. Igualmente, la cultura que se presenta en ocasiones ineficiente ante las infelicidades que no puede solucionar lo que determina, por parte de los individuos, una hostilidad en su contra.

Dada las anteriores consideraciones habrá que preguntar ¿qué beneficio pretende la cultura con los sacrificios sexuales y agresores? En respuesta, la cultura restringe la vida sexual con el propósito de entablar vínculos cariñosos y amistosos es decir, la cultura exige la insatisfacción de la agresividad por ser un impedimento de sus construcciones y lo logra a través de la sublimación instintiva e instaurando en el individuo un vigilante interno que impida la realización agresiva. Con la finalidad de sobrellevar los sufrimientos que provienen de lo natural y la interacción social

Con lo anterior, son visibles los elementos que se levantan en contra de la consecución inmediata de goce para los hombres. Como expresa Freud: “(...) *De que nos sirve por fin, una larga vida si es tan miserable, tan pobre en alegrías y rica en sufrimientos que solo podemos saludar a la muerte como feliz liberación*”³⁶.

³⁶ *Ibíd.*, p. 3032.



3. RELIGIÓN UNA NECESIDAD DE PROTECCIÓN

Ante los padecimientos que lo embargan, el hombre reconoce cuan carente se haya de los medios que le proporcionen bienestar, felicidad y protección ante los elementos nocivos. Este reconocimiento de indefensión por parte del ser humano, ante los muchos sufrimientos desde su infancia, genera experiencias traumáticas que suscitan una melancolía por el recuerdo de aquella dicha perdida que consistía en aquel varón que los tenía bajo su paternal cuidado, nostalgia de gran vivacidad en los individuos y que perdura en gran medida por los perpetuos peligros que sufren los hombres, aquí es menester preguntar, ¿qué influencia tiene la indefensión en las manifestaciones religiosas?

Antes de responder este interrogante, debemos abordar una postura de Freud en la que se resalta cómo las elaboraciones de tipo religioso no son más que una pretensión de amparo infantil ¿Por qué infantil?, porque es en esa etapa primigenia de la humanidad en la cual el niño tiene su mayor fase de desprotección esto a raíz que no ostenta medios con los cuales brindarse para sí una completa seguridad al igual, no tiene el infante un maduro uso de la razón lo que le impulsa a otorgar a figuras virtudes y cualidades fuera de toda comprensión racional.

En este punto, se debe resaltar que los adultos imponen las representaciones y creencias de una figura de poder sin límites que puede intervenir en las fuerzas físicas y naturales. El reconocer y aceptar en la niñez las figuras sobrenaturales como verdaderas, instaura el suelo en el cual se construyen las distintas significaciones religiosas, tema que abordaré más detalladamente en el desarrollo del trabajo.

Retomando el interrogante de las elaboraciones religiosas y el aporte de los sufrimientos por la indefensión que embargan a los hombres, se percibe que el individuo al reconocerse indefenso sufre retrocesos en su entramado psíquico,



lo que reaviva el deseo de aquel protector paternal capaz de brindar resguardo a todos los padecimientos que le atormentan. Con relación al estudio de los entramados psíquicos e inconscientes me encuentro en la necesidad de referenciar un aporte de Freud en el que manifiesta:

“Cuando una aldea se hace ciudad o un niño hombre, la aldea y el niño desaparecen absorbidos por la ciudad y por el hombre. Solo el recuerdo puede volver a trazar los antiguos rasgos en la nueva imagen; (...). En una evolución anímica sucede muy otra cosa. Todo estadio evolutivo anterior persiste al lado del posterior surgido de él; la sucesión condiciona una coexistencia, no obstante ser los mismos materiales en los que se ha desarrollado toda la serie de mutaciones. El estado anímico anterior pudo no haberse manifestado en muchos años, subsiste y puede llegar a ser de nuevo forma expresiva de las fuerzas anímicas”³⁷.

Lo anterior, permite percibir que los seres humanos en relación a sus condiciones psíquicas pueden presentar retrocesos a estados previos. Es decir, retornar a etapas primeras del desarrollo afectivo y mental respecto a las existen en el presente. Es necesario resaltar la existencia de sucesos que permiten el reiterar, instaurar y reflejar manifestaciones psíquicas o anímicas que se poseían en un estado anterior. Como afirma Freud: *“Así, pues, la transformación de los instintos sobre la cual reposa nuestra civilización, puede quedar anulado de un poco temporal a permanente, desde luego, la influencia emanada de la guerra cuentan entre aquellos poderes que pueden provocar una tal Involución”*³⁸.

A partir de lo dicho, se clarifica que las representaciones religiosas pueden considerarse una regresión psíquica que impulsa la necesidad de construir esa figura protectora ante los peligros que afectan. Regresión rastreable en la etapa infantil que guarda relación con el complejo de Edipo y en especial con el sentimiento de culpa padecido en la comunidad primitiva.

Hasta este punto, hemos percibido la relación de las construcciones religiosas con el sentir de indefensión, ahora destacaré la correspondencia del complejo

³⁷ Freud, Sigmund. Consideraciones de actualidad sobre la guerra y la muerte. Madrid: Biblioteca nueva. Obras completas, 1996. Pág. 2108

³⁸ *Ibíd.* Pág. 2108



paterno con los sentimientos ambivalentes. Para dilucidar este aspecto ha de anotarse que la ambivalencia en los hombres es difícil de penetrar, pero puede rastrearse hasta los vínculos que el niño posee respecto a su padre.

En este contexto, la etapa infantil refleja claramente los impulsos eróticos hacia la madre pero, el padre surge como opositor a sus deseos por ello quiere acabarlo sin embargo ocasionalmente este padre es un protector de los peligros lo que da origen a sentimientos de afecto y turbación rastreables en el infante como en la comunidad primitiva. Anteriormente destacué cómo el infante supera esta ambivalencia afectiva.

Por consiguiente, buscando calmar el sufrir no solo ante la culpa sino, de igual forma ante los temores externos producto de los fenómenos naturales, la figura paterna termina idealizada y configurando ese modelo de la perfección, lo que impulsa una actitud para elevarla y cargarla de atributos más allá de toda realidad sensible que se presenta. Idealización motivada por deseos y fantasías propios de un escaso desarrollo racional, donde la figura paterna se presenta admirable y dotada de extraordinarios dones que pueden ser transmitidos a sus hijos Como lo expresa Freud: *“(...) El padre de la horda primitiva no era aún inmortal, como luego ha llegado a serlo por divinización”*³⁹

3.1 RELIGIOSIDAD: ELEMENTOS QUE INFLUENCIAN EN SU ELABORACIÓN

En el apartado anterior, mostré cómo las expresiones de religiosidad tanto en la forma del tótem y en el monoteísmo ostentan características de un padre que permite satisfacer la necesidad de protección, así se hacen visibles elementos que forman las diversas expresiones de carácter religioso articuladas en una unidad de ideologías reflejadas en actos ritualistas o mágicos. En este sentido

³⁹ Freud, Sigmund. Psicología de las masas y análisis del yo. Madrid: Biblioteca nueva. Obras completas, 1996. pág. 2597.



nos preguntamos, ¿qué necesidades motivaron el entramado de orden religioso?

En respuesta se alude, que la necesidad de protección y el sentimiento de culpa permitieron la construcción del entramado religioso, estos elementos pueden encontrarse en la comunidad primitiva, liderada por ese macho déspota y en el actuar que los hijos expresaron contra él, lo que les originó un pesar interno que se desplegó sobre ellos y buscando calmar tal culpa expresaron al padre honores que engrandeciendo su imagen con caracteres que los hijos no pudieran poseer.

En éste proceso de calmar la culpa referente a la falta cometida puede divisarse el origen y fundamento del sentimiento religioso o místico dado que, todas las aflicciones causan disposiciones de orden melancólico por el recuerdo de una dicha pérdida que se ansía nuevamente en relación con aquel varón que nos tenía bajo su paternal cuidado. Idea que vislumbra Freud de la forma siguiente:

“En cuanto a las necesidades religiosas, considero irrefutable su derivación del desamparo infantil y de la nostalgia por el padre que aquél suscita, tanto más que este sentimiento no se mantiene simplemente desde la infancia, sino que es reanimado sin cesar por la angustia ante la omnipotencia del destino. Me sería imposible indicar ninguna necesidad infantil como la del amparo paterno (...). La génesis de la actitud religiosa puede ser trazada con toda claridad hasta llegar al sentimiento del desamparo infantil”⁴⁰

En síntesis, hemos expuesto varios elementos que motivan las construcciones religiosas: la nostalgia por la culpabilidad del parricidio efectuado, la dicha perdida, la necesidad de protección propias de la horda primitiva y de la etapa infantil, desprotección padecida aún en la edad adulta por carecer de medios que permitan un resguardo respecto a la agresividad de los fenómenos naturales ligados a las adversidades que presenta la vida, cuyo cuidado y abrigo solo el padre es capaz de proveer en la infancia.

⁴⁰Sigmund, Freud. El malestar en la cultura, Op.cit; pp.3046.



3.1.1. La imposibilidad de desligarnos de la religiosidad

Lo dicho anteriormente, nos permitió mostrar las causas que influenciaron los procesos a través de los cuales se constituyeron figuras u objetos que llegaron a cumplir condiciones sobrenaturales o divinas bajo diversos grados de cultos “primitivos”. De igual forma, procuré mostrar cómo el estudio psicoanalítico de este tema llevado a cabo por Sigmund Freud, ofrece al hombre una explicación estructurada de las manifestaciones religiosas.

En este orden de ideas, seguí el rastro de las construcciones de índole religiosa tomando como partida ese inconsciente conflictivo de los individuos, visible en la horda primitiva y el estado infantil resaltando igualmente, las relaciones del hombre con lo divino que permanecen en la actualidad cuyas características muestran similitud con las halladas en la religión totémica y la visión que sobre el padre se tiene en la etapa infantil.

Pero, hoy en día algunos individuos no aceptan las creencias religiosas y no reconocen el vínculo que establecen las personas con lo divino afirmando abiertamente su no creencia en Dios, negando incluso la existencia después de la muerte arremetiendo en contra de los dogmas religiosos por su carencia de solidez científica y experimental reconociéndolos cargados de especulaciones falsas.

Respecto a las manifestaciones de orden religioso, mi interés no es abarcarlas bajo parámetros científicos o no científicos. Claro esto no significa que no se hallen investigaciones científicas que faciliten la comprensión de las manifestaciones religiosas solo que aquí las abordaré desde la postura psicoanalítica de Freud. Así, el psicoanálisis amplió nuestra forma de comprender las manifestaciones religiosas.



Freud, dilucida los problemas a los que pretende responder la religión exponiéndolos de la forma siguiente:

“Pero, la indefensión de los hombres continúa, y con ello perdura la necesidad de protección paternal y perduran los dioses, a los cuales se sigue atribuyendo una triple función: espantar los temores de la naturaleza, conciliar al hombre con la crueldad del destino, especialmente tal y como se manifiesta en la muerte, compensarle de los dolores y las privaciones que la vida civilizada en común le impone”.⁴¹

Con lo anterior se reconoce que, las relaciones con lo divino se mantienen porque cumplen un papel para el hombre tanto como para la historia humana que es a saber, brindar consuelo frente a los descontentos de una vida difícil de sobrellevar. Primeramente humanizando las fuerzas incomprensibles de la naturaleza dándoles particularidades semejantes a los seres con que cohabitan y viendo en ella caracteres humanos que permiten conjura los peligros de las fuerzas naturales, es decir, “controlarlos” disfrazando igualmente la realidad con rasgos propios de la protección paternal, así pues, los individuos encaran esta adversidad funesta demandando la ayuda de una entidad, de un padre amoroso y protector. Como expresa Freud:

“Continuamos acaso inertes, pero ya no nos sentimos además, paralizados; podemos por lo menos, reaccionar, e incluso nuestra indefensión no es quizá ya tan absoluta, pues podemos emplear contra estos poderosos súper hombres (...) podemos intentar conjurarlos, apaciguarlos, y sobornarlos , despojándoles así de un poderío (...) esta situación, no constituye en efecto nada nuevo. Tiene un precedente infantil, y no es en realidad, más que la continuación del mismo”⁴².

Igualmente, no se puede negar que los hombres son aniquilados por la realidad inexpugnable llamada muerte, pero la religión surge respondiendo al enigma del más allá brindando las esperanzas de una vida después de la muerte, prometiendo que la vida no finaliza con un dejar de existir, sino que por el contrario es la consecución de una nueva vida verdadera y eterna, dando

⁴¹ Sigmund, Freud. El porvenir de una ilusión en el yo y el ello y otros ensayos. Barcelona: Ediciones Orbis, 1993. Pág. 225.

⁴² Ibíd. Pág. 224-225



consuelo a la angustia que provoca el sentir de un final al que se hayan encadenado los hombres.

Desde tal perspectiva, para mayor comprensión de las actitudes religiosas y la imposibilidad de desligarnos de ellas, debemos abordarlas e interpretarlas en relación con elementos del psiquismo humano y el contexto en que se presentan, destacando la importancia que cumplen en las acciones de la vida humana que son a saber: permitir soportar los sufrimientos naturales al igual que las angustias sociales.

Así, ante las afectaciones del hombre correspondiente a lo natural, la cultura sale a su salvaguardia alardeando de su perfeccionamiento y conocimiento otorgando facultades a los individuos para que puedan imponerse a la naturaleza, al tiempo interviene en las relaciones entre los individuos brindando condiciones que faciliten los tratos armoniosos, pero las fuerzas naturales presentan variaciones y arremeten con violencia perdiéndose todo el control sobre ellas, generando pesares a los hombres. Como expresa Freud:

“Están los elementos que parecen burlarse de toda coerción humana: la tierra que tiembla, se abre y sepulta a los hombres con la obra de su trabajo el agua que inunda y ahoga; la tempestad, que destruye y arruina, y las enfermedades, en las que sólo hemos reconocido recientemente los ataques de otros seres, por último, el doloroso enigma de la muerte, contra la cual no se ha hallado aún, ni se hallará probablemente, la triada.”⁴³

Precisamente la incapacidad de seguridad ante las tribulaciones es la razón por la que el individuo se concibe en desamparo, no solo por la naturaleza, sino también ante aquel mal que puede ocasionar el otro miembro de la comunidad ligadas a las renunciadas impuestas por la cultura. Por tal motivo, al hallarse los hombres carentes de resguardo apelan a elementos que van más allá de sus fuerzas humanas configurándose representaciones religiosas.

⁴³ *Ibíd.* Pág. 223.



De esta forma, la génesis religiosa posee elementos en la psique humana que respectan a experiencias de angustia, afecto y culpa en relación a la insatisfacción de protección por lo que se ve el individuo necesitado y vuelve parcialmente a estar desvalido de su padre y añora un protector que le libere aunque ilusoriamente de las frustraciones, como expresa Erich Fromm retomando a Freud: *“la aterradora impresión del desamparo sentida en la infancia despertó la necesidad de protección- protección por medio del amor- que fue provista por el padre, y saber que este desamparo duraría toda la vida hizo necesario aferrarse a la existencia de un padre, pero esta vez un padre más poderoso”*⁴⁴.

Ahora bien, en la edad adulta perduran los dogmas religiosos porque se instauran en la vida del individuo permitiendo a los hombres una especie de humanizar la realidad para poder adaptarse a ella. Aquí, se puede plantear el siguiente interrogante ¿Por qué siguen existiendo representaciones religiosas? En relación a lo dicho, las representaciones religiosas perduran porque satisfacen así sea ilusoriamente la necesidad de protección no solo contra los peligrosos desconsuelos naturales sino también contra los reconocidos daños y ataques generados por mis semejantes inmersos en la sociedad. En palabras de Freud:

La función encomendada a la divinidad resulta ser la de compensar los defectos y daños de la civilización, precaver los sufrimientos que los hombres se causan unos a otros en la vida en común y velar por el cumplimiento de los preceptos culturales tan mal seguidos por los hombres.⁴⁵

La religión permite soportar ilusoriamente, al igual que compensar, los sufrimientos, pesares y daños que puedan originar los individuos participes de la sociedad, daños difíciles de resolver aferrándonos a la certidumbre de una justicia infinita de amor, piedad, y bondad divina que nos promete en una vida

⁴⁴ Erich, Fromm. El dogma de Cristo. Buenos Aires: Editorial Paidós, 1981, pág.16

⁴⁵ Freud, Sigmund. El porvenir de una ilusión. en el yo y el ello y otros ensayos. Barcelona: Ediciones Orbis, 1993. Pág. 226.



ulterior recompensas ante los muchos sufrimientos y bestialidades que se padecen en este mundo.

La religión judeo-cristiana nos presenta la creencia de un Dios que destruirá las fuerzas del mal al igual, promete que las personas quienes lo practican tendrán un castigo en el infierno lugar destinado por la justicia divina para el eterno castigo de los malos, zona de muerte y fuego eterno donde sufrirán aflicciones y mortificaciones.

Al igual, Dios garantiza una vida eterna en plenitud de posesión con Dios, en el paraíso, lugar sin ninguna incitación de mal y sin muerte donde el actuar bueno del hombre recibirá recompensas a sus padecimientos.

Adentrándonos más en este tema, el enigma de la muerte, inspira miedo a los hombres, incluso a los que confían en Dios porque la muerte significa separación y despedida. Todo lo que consiste en la vida de los hombres es abandonado así mismo, aterra despedirnos para siempre de nuestros seres queridos sobre los que expresamos sentimientos de afecto y amistad e ingresar en aquella dimensión desconocida, razón por la cual, la muerte se hace odiosa y temida por no saber lo qué nos espera, aquí la religión con sus ilusiones envuelve a la muerte prometiendo que si nos abandonamos en ese ser divino, el dejar de existir no será nuestro fin.

La religión, nos permite ver la muerte distinta a como la realidad la presenta y nos promete la esperanza de una vida eterna entregada por Dios, Las creencias y actos religiosos judeo-cristianos nos garantizan que la muerte no se reduce simplemente a un fenómeno natural, va más allá del cese de las funciones orgánicas en los seres vivos dado que, salvarse de la muerte en definitiva no está en manos de los hombres sino que respecta a la gracia de Dios. Este ser omnipotente no abandona el alma del hombre bueno y justo, además le garantiza la promesa que después de la muerte obtendrá un vivir



nuevo y eterno en el que gozará de deleites, no padecerá sufrimientos y se reencontrará con aquellas personas que le son amadas. De tal forma la religión con sus ilusiones envuelve a la muerte prometiendo que si nos abandonamos en ese ser divino, el dejar de existir no será nuestro fin. Prometiendo la esperanza de una vida eterna entregada por Dios como lo muestra la biblia en la primera carta de Juan *“Esta es la promesa que él mismo prometió, y que es la vida eterna”*⁴⁶

Con respecto a lo anterior, las religiones y sus expresiones tienen también una influencia en lo que concierne a la moral, es decir, no sólo perteneciente al enigma de la muerte, también influyen de igual forma en las reglas que rigen las conductas del hombre en relación con Dios, con la sociedad y consigo mismo.

En concordancia, la religión brinda recompensa moral a los individuos dictándole un actuar normativo y una ética sublime referente a lo que han de hacer al igual que lo que han de evitar, en este sentido, los mandatos religiosos facilitan sobrellevar la vida permitiendo soportar los dolores causados por la hostilidad humana y las instituciones sociales ineficientes, haciendo que los seres humanos acepten el daño moral o físico producto de la interacción social en la espera de un bien mayor en el “cielo”. Es decir, prometen una recompensa moral al igual que la promesa de una nueva vida (la salvación). Como lo muestra la biblia en el evangelio de Juan: *“no se asombren de esto; llega la hora en que todos los que estén en los sepulcros oirán mi voz. Los que obraron bien resucitarán para la vida, pero los que obraron mal irán a la condenación”*⁴⁷.

Desde tal perspectiva, la religión insta un orden moral en un más allá asegurando el triunfar de la justicia y el bien, máximas muy transgredidas en las relaciones sociales, garantizando que aquellos individuos que cumplieron

⁴⁶ Biblia latinoamericana. Primera carta de Juan, capítulo 2, versículo 25. Madrid. Editorial verbo divino

⁴⁷ Biblia latinoamericana. Evangelio según san Juan, capítulo 5, versículos 28-29. Madrid. Editorial Verbo divino.



en su vida la voluntad al igual que las exigencias de Dios pertenecerán eternamente a la comunidad de los bienaventurados donde gozará de paz, amor y felicidad, pero quienes deliberadamente actuaron contra los preceptos de Dios serán arrojados al fuego eterno.

En este contexto, Dios socorre al hombre conduciéndolo a través de las dificultades y con su ayuda logrará el individuo superar el desasosiego causado por la forma atroz de los acontecimientos inevitables que se le abalanzan. Es decir, la esperanza de una dicha y felicidad eterna para el hombre le permite hacer más llevadera la vida y aliviar el alma humana.

3. 2 RELIGIÓN: UNA ILUSION SIN PORVENIR

Ahora bien, en lo concerniente a un porvenir de lo que configura la religión y sus manifestaciones, Freud a través de su método de estudio psicoanalítico, desarrolla un examen de aquello que guarda relación con el conjunto de hechos que componen el cuerpo de lo religioso, logrando destacar que las ideas pertenecientes a la relación que el hombre establece con lo divino no se han construido siguiendo procesos de reflexión o tras la facultad del pensar racional.

Aquí, se reconoce que las ideas de carácter religioso son producto de los deseos más profundos del hombre y la humanidad que en la mayoría de los casos no coinciden con el verdadero ser de las cosas o de la realidad, siendo esperanzas acariciadas y engendradas por una interpretación errónea procedente de ciertos deseos y estados emocionales. Deseos de una protección divina que posibilite confrontar las desfavorables fuerzas naturales, el temor de la muerte y las relaciones sociales sufrientes.

Con estas ilusiones busca el hombre enfrentar las insatisfacciones que le generan aflicción y que corresponden a la incapacidad de generarse una auto defensa ante la impotencia en la que ha permanecido largo tiempo. Protección



que fue suplida en principio por el padre, pero al permanecer la indefensión la figura paterna termina convertida en la entidad divina que posibilita mitigar los peligros de la vida. Como expresa Freud: *“(...) Así, pues calificamos de ilusión una creencia cuando aparece engendrada por el impulso a la satisfacción de un deseo, prescindiendo de su relación con la realidad, del mismo modo que la ilusión prescinde de toda garantía real”* ⁴⁸.

Es necesario recalcar la formulación de Freud, en la cual las construcciones religiosas son ilusiones sin porvenir porque en gran medida, la ciencia y el psicoanálisis han mostrado que las ideas, representaciones o dogmas religiosos no poseen ningún fundamento en la razón ni la experiencia sino que proceden de todo un andamiaje ilusorio motivado por los deseos más profundos y las limitaciones de los hombres

En relación con lo dicho, la religión se presenta sin porvenir, porque todos los hechos que entorpecen la interacción armoniosa en la cultura y la sociedad pueden ser resueltos a través del entendimiento racional del hombre, es decir, la razón ha de reemplazar todos los artificios que ocultan la realidad, entre estos la religión que es motivada en la debilidad de los individuos. Como expresa Freud: *“(...) La debilidad mental de los individuos tempranamente habituados a aceptar sin crítica los absurdos y contradicciones de las doctrinas religiosas, no puede ciertamente extrañarnos. Pero la inteligencia es el único medio que poseemos para dominar nuestros instintos”*⁴⁹.

Claro está, muchos individuos no renunciarán a las ilusiones de índole religioso porque son un poderoso elemento que les garantiza, aunque fantásticamente, un alivio de las aflicciones que forja la realidad, pero al ser ilusiones generadas por el temor a sufrir y perecer, ligadas a una inmadurez racional, no posibilitarán un equilibrio completo de las interacciones sociales.

⁴⁸FREUD, Sigmund. El porvenir de una ilusión. Barcelona: Ediciones Orbis, 1980, pág. 237.

⁴⁹ FREUD, Sigmund. El porvenir de una ilusión. Barcelona: Ediciones Orbis, 1980 pág. 251.



A nuestro juicio, las sociedades no logran una equilibrada regulación social a partir de las representaciones religiosas porque las construcciones de orden religioso que intervienen en las relaciones sociales son establecidas por motivaciones de tipo inconsciente ligadas a la necesidad de resguardo y alivio ante lo externo. Así mismo al ser el componente religioso un mediador social, el dogmatismo religioso invade e impregna las interacciones de los individuos dificultando los acuerdos entre las personas tan humanas y mortales, en gran medida por la poca comprensión de puntos de vista y conceptos distintos que poseen los hombres, imposibilitando los acuerdos duraderos.

De tal forma, las intransigencias dogmáticas al impregnar la interacción social imposibilitan los acuerdos de pensamientos contrarios e ideologías distintas, tomando las personas sus puntos de vista por únicas verdades absolutas e indiscutibles desdeñando críticas y escrutinio racional. De igual modo, el componente religioso posee ilusiones inconscientes con las que reviste la realidad, alejando al hombre de la vida terrena y del pleno conocimiento de lo externo como de las satisfacciones verdaderas ante las dificultades reales. Por tal motivo, han de ser reemplazados los fundamentos religiosos por vínculos racionales que permitan establecer organismos e instituciones que instituyan reglamentos para abordar y entender las tan conflictivas interacciones sociales que demandan constantemente críticas, modificaciones y perfeccionamientos posibles solo a través de la labor mental que permita un convivir armónico.

En síntesis, sólo en la medida que los hombres dejen de confiar las esperanzas de abrigo a la religión y regulen las relaciones que entablan con los demás, al igual que con la naturaleza, a través de la actividad racional y científica, podrán superar todo ese ropaje místico y religioso que les impide realizar de forma racional un control de lo natural como lo social y les impide a los hombres salir



de la fase infantil. En palabras de Freud: “(...) *El hombre no puede permanecer eternamente niño, tiene que salir, algún día a la vida, a la dura < vida enemiga >*.”⁵⁰

⁵⁰ FREUD, Sigmund. El porvenir de una ilusión. Barcelona: Ediciones Orbis, 1980 pág. 253.



4. CONCLUSIONES

Una vez realizado el análisis del fenómeno religioso desde los postulados psicoanalíticos formulados por Sigmund Freud, me permito hacer el siguiente balance y proponer algunas conclusiones.

En un primer momento presenté la idea Kantiana de la insociable -sociabilidad por medio del cual se reconoce una particularidad en los individuos concerniente a todo un conjunto de acontecimientos caracterizados por su insistencia en la realización de hechos que carecen de razón que incitan a la división y agresión que se encuentran en la propia naturaleza humana.

Así mismo, este autor lo presenté con la intención de entablar el marco conceptual de la modernidad en la que la razón ocupa un lugar primordial dado que será el medio por el cual los hombres han de transitar para llegar a una sociedad armónica.

En tal sentido, mostré la argumentación Kantiana con el sentido de destacar brevemente aportes paradigmáticos de la filosofía moderna y sus postulados, que respectan al estudio del sujeto y que lo presentan como un ser autónomo tanto racional, "el paradigma de la conciencia" pero en especial porque Kant refleja cierta característica de la naturaleza humana que constantemente impide la unión de los hombres y las construcciones culturales.

Seguidamente, mostré el paso de Kant a Freud destacando el influjo que recibe Freud del pensamiento filosófico moderno respecto a la problemática que gira en torno al sujeto y las interacciones sociales, pero destaque igualmente las diferencias que Freud plantea sobre el ser humano que cuestionan la filosofía modernas aquí, se presenta un punto de tensión en el que es un heredero pero al mismo tiempo, un crítico de la misma.



En este sentido expuse el reconocimiento que hace Freud del individuo presentándolo no tan autónomo ni dueño de sus actos como lo presenta la tradición filosófica moderna, por el contrario, el psicoanálisis le permite reconocerlo constituido por instancias inconscientes que nos revelan un individuo en el que subyace todo un armazón constituido por fenómenos que son el resultado de la vida afectiva cargada de perturbaciones, sufrimientos e inseguridades, obteniendo una imagen muy distinta a la visión que se tenía del hombre en la modernidad.

En la nueva visión presentada por el psicoanálisis de Freud, el individuo y la cultura son una problemática de estudio que permiten dilucidar que detrás de ese hombre, visto como racional y libre, se encuentra en realidad un sujeto cargado de temores e inseguridades. Pero, Freud no renuncia a la máxima moderna de razón reflexiva y meditativa, dado que por medio de dicha facultad se permite un conocimiento del sujeto como de sus manifestaciones en la cultura logrando develar aquellas fuerzas que brindan los impulsos a la mayoría de las acciones humanas.

En tal sentido, presenté el examen realizado por Freud a la cultura, destacando cómo la cultura reprime tanto el instinto agresor como el instinto sexual. Exigencias restrictivas que impone la cultura a los individuos en provecho de las construcciones culturales.

Desde esta óptica, plasmé el descubrimiento de Freud sobre la hostilidad contra la cultura afirmando que esta se debe no solo a una confrontación constante entre los instintos, *Eros* y *Thánatos*, sino también porque la cultura reprime lo que da gozo y placer a los hombres.

En este contexto, examiné el papel de las representaciones religiosas en la cultura y cómo las fuerzas psíquicas que operan inconscientemente en el individuo contribuyen a las construcciones de índole religioso al igual, maticé



las indagaciones realizadas por Freud sobre las construcciones religiosas y acentué que ante una realidad natural imperiosa y una cultura represiva, el hombre se reconoce sin las fuerzas que le aseguren un completo bienestar, lo que incita y reaviva etapas psíquicas anteriores en las que se estaba abrigado bajo un paternal cuidado.

En este orden, Freud plantea en un primer momento el tótem, figura reverenciada y admirada por los pueblos salvajes y tribus indígenas que descansa sobre la culpa y el remordimiento originado por la muerte del padre y la posterior expiación del acto realizado, asegurando la vida de la figura sustituta paternal cargándola de atributos divinos.

Destaqué así mismo, la persistencia de las manifestaciones religiosas, argumentando que su arraigo y permanencia es gracias a que han permitido superar ilusoriamente la indefensión y contrarrestar los innumerables peligros que constantemente sufren los hombres en la cultura, posibilitándoles una “reconciliación” por los muchos sacrificios, privaciones y descontentos que esta impone.

En tal sentido, ante los sufrimientos que agobian al hombre surge la cultura con la finalidad de entregarle medios que le permitan contrarrestar los padecimientos que le afectan y posibiliten regular las interacciones sociales como naturales, pero este regular obliga a los individuos a restricciones y renunciaciones de sus deseos. Deseos que si se llevaran a término generarían gran placer, al tiempo destacué cómo las limitaciones impuestas por la cultura despiertan una mortificación y molestia en los hombres por no cumplir con la seguridad y confort que promulga con respecto a sus semejantes y la naturaleza externa. Tantos sufrimientos que abruman a los hombres les hacen anhelar aquella etapa anterior en la que se complacían de protección paterna.



Mostré así mismo, que para Freud las elaboraciones religiosas surgen sin una base racional, motivada por los deseos impedidos, coartados e insatisfechos en relación con las inseguridades y desprotecciones que por mucho tiempo soporta el hombre y que posee un gran carácter inconsciente, es decir las construcciones religiosas utilizan las mismas pulsiones que participan en la formación de las figuras totémicas. Todo ese inconsciente de los individuos y las limitaciones inherentes a la desprotección en la cual el hombre se reconoce, es lo que permite la configuración de esa entidad o figura que sobrepasa nuestro conocimiento racional.

Desde esta óptica, resalté cómo es posible la permanencia de las construcciones de índole religiosa en la actualidad y en el hombre adulto destacando que se reafirman porque le permiten soportar y compensar las dificultades presentes en los procesos sociales es decir, el factor social posibilita el fenómeno religioso en el hombre adulto, prometiéndole recompensas en un más allá. Lugar en el cual los padecimientos y sufrimientos tendrán una recompensa.

Después resalté la formulación de Freud en la cual las creencias religiosas son consideradas ilusiones, precisamente por estar alejadas de fundamentos empíricos, científicos o racionales.

Aquí destacué cómo la racionalidad y la labor científica nos permite superar las barbaries, ilusiones y misticismos, es decir, la razón y la ciencia permiten instituir una humanidad más pacífica y moral sin ilusiones ni dogmas impositivos, que posibilitan resolver los conflictos a partir de acuerdos racionales.

El propósito de mi análisis, desde el enfoque psicoanalítico, ha sido destacar que la investigación realizada por Freud, en especial la que respecta al orden religioso, posibilita más nuestra auto comprensión de la condición humana, la cultura, la religiosidad, sus prácticas y rituales.



A mi juicio, los postulados psicoanalíticos podrían tener grandes aportes a un medio como el colombiano penetrado de tanto dogmatismo, intolerancia y religión porque nos facilita reconocer cómo la sociedad y el Estado están aún penetradas por representaciones religiosas que mantienen las personas en un estado infantil y no permiten maneras de asociación plurales.

Por consiguiente nuestra sociedad ha de hacerse consciente y reconocer no solo la realidad sino también aquello que permite la gestación de lo religioso con el objetivo de resolver todo ese velo artificial que muchas veces es reafirmado por un Estado que educa y reeduca en esas doctrinas artificiosas.

En tal sentido, a mi juicio, una sociedad como la colombiana debe alejarse de ese manto que distorsiona la realidad motivado por deseos inconscientes y ser educadora de los individuos no en dogmas que imposibiliten la crítica y la reflexión, sino en una educación cultural racional crítica que valla de la mano de la ciencia y que permita comprender las condiciones humanas que se encuentran abarrotadas de muchos peligros, disputas, y presiones para poder darles una solución que permita en los individuos la elaboración de relaciones racionales y equilibradas.

Una sociedad como la colombiana debe superar y prescindir de todo aquello que une a ingenuas y falsas creencias que los manipulan y no les dejan comprender la vida real y humana, manteniendo a los individuos en una etapa infantil. Consideramos que las relaciones entre los individuos y las dadas con la naturaleza deben abordarse por la razón reflexiva que permitirá afrontar los muchos aspectos y dificultades que presenta la realidad social y natural. Y en ese sentido el análisis freudiano nos aporta para comprendernos y buscar mayores esferas de libertad.



BIBLIOGRAFÍA.

FREUD, Sigmund. **Consideraciones de la actualidad sobre la guerra y la muerte**. Madrid: biblioteca nueva. Obras completas, 1996.

_____. **El malestar en la cultura**. Madrid: biblioteca nueva. Obras completas. 1996.

_____. **El yo y el ello**. Barcelona: ediciones Orbis, 1984, pp. 9-51

_____. **Tótem y tabú**. [Versión de library].recuperado de http://cdn.preterhuman.net/texts/literature/in_spanish/Sigmund%20Freud%20-%20Totem%20y%20Tab%FA.pdf

_____. **El porvenir de una ilusión. En: el yo y el ello y otros ensayos**. Barcelona: ediciones Orbis, 1993.

_____. **Psicología de las masas y análisis del yo**. Madrid: Biblioteca nueva. Obras completas, 1996, vol. 3,2563-2610

_____. **Moisés y la religión monoteísta**: [Versión de library]. Recuperado de <http://www.librodot.com>

FROMM, Erich. **El dogma de Cristo**. Buenos Aires: Editorial Paidós, 1979.

KANT, Emmanuel. **Respuesta a la pregunta ¿Qué es la ilustración?** En: Revista Argumentos. Bogotá, 14-15, 1986

MEDINA Núñez, Ignacio. **El ser humano y su insociable sociabilidad**. Utopía y Praxis Latinoamericana, 14 (16), 117-126. Recuperado de http://www.scielo.org.ve/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1315-52162009000300009&lng=es&tng=es, 2009.

ROAZEN. Paul. **Freud su pensamiento político y social**, ediciones Martínez Roca, 1970.

1ª Carta de Juan, Capítulo 2, versículo 25. Madrid. Editorial, Verbo Divino 107ª edición.

Génesis capítulo 4, versículo 8. Biblia latinoamericana. Editorial, Verbo Divino. 107ª edición.

S. JUAN, capítulo 5, versículo 28-29. Madrid. Editorial, Verbo Divino. 107ª edición

UREÑA M, Enrique **La crítica Kantiana de la Sociedad y de la Religión**. Madrid: Editorial Tecnos, 1978.